

EXPRESIONES FUNERARIAS DE LA PREHISTORIA RECIENTE DE CARMONA (SEVILLA)

FUNERARY EXPRESIONS FROM THE RECENT PREHISTORY OF CARMONA (SEVILLA)

por

M. BELÉN, R. ANGLADA, E. CONLIN, T. GÓMEZ, A. JIMÉNEZ¹

RESUMEN

Se analizan en este trabajo hallazgos funerarios de Carmona (Sevilla) que en su mayor parte se inscriben en los inicios de la Edad del Bronce de la región, con fechas comprendidas en la primera mitad del II milenio a.C. El registro habitacional y funerario permite definir con caracteres propios el desarrollo de esta etapa histórica en la región de Los Alcores sevillanos, sincrónico pero diferenciado de los procesos mejor conocidos en las áreas vecinas del Bronce del Suroeste y de El Argar con las que sin duda comparte también no pocos rasgos. Adultos y niños recibieron sepultura en fosas y covachas que, aisladas o en pequeños grupos, se han documentado tanto dentro como fuera de la zona de hábitat situada en el recinto intramuros de la ciudad actual.

ABSTRACT

This paper analyzes several funerary finds from Carmona (Sevilla). Most of them belong to the regional Early Bronze Age that developed during the first half of the IIInd. Millenium B.C. Domestic and funerary data coincide in defining this historical period of the region of the Alcores with its own characteristics. These are synchronic but differentiated from the better known development of the Bronze Age in the neighbour regions of the Southwest or the Argar with which it shares several features. Adults and infants were buried in shallow or horizontal pits and have been found, alone or forming small groups, inside and outside of the domestic zone of the walled area of the city.

Palabras claves

Bajo Guadalquivir. Edad del Bronce. Tumbas. Covachas. Fosas. Ritual funerario.

Key words

Lower Guadalquivir. Bronze Age. Graves. Shallow pits. Horizontal pits. Burial ritual.

1. Arqueología Urbana de Carmona y Grupo de Investigación *Religio Antiqua* de la Universidad de Sevilla (HUMA-2).

I. INTRODUCCIÓN

La definición de una Edad del Bronce del Bajo Guadalquivir, que ahora se perfila ya con rasgos propios, ha sido muy tardía en relación a otras regiones peninsulares. La falta de documentación impidió a M. Tarradell (1965: 424) caracterizar esta etapa en la región occidental de Andalucía, pero el registro funerario, que se fue conociendo bien a partir de mediados de los setenta en las comarcas montañosas de Huelva (Del Amo 1975), puso en evidencia las afinidades culturales con el Bronce del Suroeste recién sistematizado para el área portuguesa por H. Schubart (1974 y 1975). Las excavaciones de El Berrueco de Medina Sidonia y de Setefilla, en las que por primera vez se asociaban con claridad enterramientos a zonas de habitación, no sólo permitieron esbozar una secuencia desde la transición Calcolítico/Bronce al Bronce Pleno, con desarrollo entre 1700 y 1500 a.C. avalado por dataciones radiocarbónicas (Serna, Escacena y Aubet 1984)², sino que también mostraron las diferencias entre los distintos asentamientos y las vinculaciones argáricas, más claras en el área gaditana, de este proceso regional (Escacena y Berriatúa 1985). Poco después se proponía una primera caracterización artefactual del Bronce del Guadalquivir (Caro 1989).

La investigación actual sigue viendo en el registro empírico del Bronce de esta región, en gran parte funerario, una extensión del Bronce del Suroeste (Castro, Lull y Micó 1996: 142-143), pero la existencia de procesos desiguales y de desarrollos independientes de las expansivas áreas nucleares vecinas, parece cada vez más clara (cf. Arteaga 2000: fig. 3). Para la comarca de Los Alcores, en la que Carmona es uno de los centros más activos, se propuso la continuidad del híbrido complejo Campaniforme del final del Calcolítico hasta fines del II milenio, enlazando con el Bronce Final (cf. De Amores 1982: 220 y 224-225). Las secuencias habitacionales contrastadas en La Mesa de El Gandul (Pellicer y Hurtado 1986), Castillo de Alcalá de Guadaíra (Pozo y Tabales 1989) y en la propia Carmona, vinieron a confirmar las impresiones derivadas de la prospección superficial del territorio acerca de la existencia de un horizonte cultural de la Edad del Bronce (De Amores 1982: 225-230), deudor de la etapa precedente en los complejos artefactuales, pero bien diferenciado en muchos otros aspectos que resultan novedosos respecto de la tradición cultural anterior. La recesión y reordenación del poblamiento, la concentración en enclaves de fácil defensa, y los cambios en las prácticas funerarias que suponen el abandono del enterramiento colectivo, son las expresiones arqueológicas más claras de los nuevos tiempos (cf. García Sanjuán 1999: 67-76).

En el caso de Carmona, el programa de excavaciones preventivas que se viene aplicando desde 1985, nos ha permitido disponer de una documentación contrastada en diferentes intervenciones sobre la secuencia de la Edad del Bronce en la zona y su relación con los restantes asentamientos investigados en la región de Los Alcores.³ La transición local Cobre-Bronce está avalada por la estratigrafía obtenida en la Plaza de Santiago (Cardenete y otros 1990), próxima a la Puerta de Córdoba, donde los primeros depósitos del Bronce se superponen directamente a los calcolíticos, un hecho comprobado también en el poblado de El Gandul (Pellicer y Hurtado 1986: 339-340). Los paralelos con los horizontes de Bronce Antiguo y Pleno de El Berrueco y Setefilla, apoyan para esta etapa inicial del Bronce de Los Alcores fechas convencionales comprendidas entre los siglos XVII y XV a.C. En el registro artefactual, escaso todavía, predominan con mucho los cuencos semiesféricos de borde entrante y están presentes también los vasos globulares con cuello corto y recto (Cardenete y otros 1990: fig. 3), formas frecuentes, como se verá más adelante, en el equipo fúnebre de la época.

2. La calibración de las fechas de C14 de El Berrueco y de Setefilla, sitúan el desarrollo del Bronce Antiguo y Pleno del Guadalquivir entre 2200/1900 y 1700/1600 A.C.: cf. Castro, Lull y Micó (1996): Apéndice: tablas de dataciones, y Mederos (1996): 79-80.

3. La documentación disponible fue analizada por A. Jiménez en la tesis de licenciatura "La secuencia cultural del Bronce en la comarca de Los Alcores", Universidad de Sevilla, 1993, inédita.

La presencia frecuente en el registro de cerámica emparentada con el repertorio del horizonte meseteño de Cogotas I, permite distinguir una etapa diferente y posterior en el desarrollo del Bronce local, coetánea del Bronce Tardío del Sudeste y previa al Bronce Final clásico del Guadalquivir, sólo bien definida hasta el momento en Carmona. En el complejo artefactual destacan las decoraciones tipo boquique identificadas con frecuencia en ambientes ajenos a los de su cultura formativa, en depósitos arqueológicos de escasa potencia, o en estructuras siliformes como la documentada en la C/. Costanilla-Torre del Oro (Jiménez 1994), datos que sugieren un poblamiento disperso y poco estable, basado sobre todo en la explotación de los recursos ganaderos.

Con la valoración de la documentación funeraria del II milenio a.C., que presentamos sin más pretensión que la de plantear una primera aproximación al tema de los cambios en la ideología funeraria del Cobre al Bronce, nos sumamos con afecto al homenaje que el Departamento de Prehistoria y Arqueología rinde al profesor Vallespí, con quien compartimos intereses científicos e ilusiones en la investigación de la historia más antigua de Carmona.

II. EL REGISTRO

1. La excavación en los últimos meses de una amplia parcela situada en el barrio de Santiago, al este de la ciudad (fig. 1: 1), en una zona de intensa ocupación poblacional desde la Edad del Cobre hasta ahora, ha deparado el hallazgo de tres sepulturas practicadas junto o sobre un foso de 2,50 m de ancho y 2,30 m de profundidad, excavado en el alcor y colmatado en momentos avanzados de la Edad del Cobre.

La primera de ellas (figs. 3-5) era una oquedad a modo de covacha, labrada en la pared oeste del foso, con forma en planta aproximadamente ovalada, orientación de 330° y unas dimensiones de 1,27 x 0,67 m y 0,69 m de altura. El lado sur se cerró con lajas de alcor colocadas de forma vertical y la misma solución debió adoptarse para delimitar el lado este, a juzgar por el reborde que presenta el alcor, de modo que la estructura mezclaba rasgos de cista y de covacha propiamente dicha, con acceso directo desde la parte superior. La cubierta se hizo con lajas de piedra alcoriza de buen tamaño (73 x 56 x 12 cm y 70 x 46 x 11, respectivamente), que se conservaban en los extremos norte y sur, y debían apoyar sobre el borde de la cornisa de la covacha, por una lado, y sobre las lajas de las paredes este y sur, por otro, que al estar algo más bajas daban a la cubierta cierta inclinación hacia levante.

En el interior de la tumba se depositaron dos cuerpos en ocasiones sucesivas. Cuando se utilizó la covacha por segunda vez, los restos del primer inhumado, un individuo adulto, se desplazaron hacia el fondo perdiendo la conexión anatómica.⁴ El lugar desalojado fue ocupado por otro cadáver de adulto colocado en decúbito lateral izquierdo, con las piernas y los brazos flexionados y mirando hacia el Este. No se encontró ajuar, pero bajo los restos del muerto más reciente se recuperaron dos fragmentos atípicos de cerámica a mano y un fragmento de borde de un cuenco carenado que podrían haber pertenecido al ajuar del enterramiento más antiguo, aunque no se puede descartar que se trate de material de acarreo incluido en una capa de tierra de 9 cm de espesor que niveló el suelo irregular de la sepultura antes de su uso.

La tumba nº 2 (fig. 3) es una fosa de 1 m de longitud y 0,80 de ancho, excavada parcialmente en las paredes del foso calcolítico y en el relleno que lo colmata, con una orientación de 108°, que se cubrió con piedras de alcor de tamaño pequeño y mediano amontonadas de forma irregular. En su interior se documentaron restos humanos muy fragmentados de un adulto, aunque se apreciaba por ellos la posición de cadáver en decúbito lateral derecho, con la cabeza mirando al NE y las piernas flexionadas. El ajuar se componía de

4. La excavación es tan reciente, de hecho la intervención en el solar no ha concluido todavía, que no ha habido tiempo para disponer del estudio antropológico.

un vaso de forma globular y borde entrante, de cocción irregular y superficies alisadas, situado próximo a la cabeza, y un cuenco en forma de casquete esférico, de borde simple entrante, con las mismas características técnicas en cuanto a cocción y tratamiento de las superficies (fig. 6). Este último se había depositado sobre una pella de barro, próximo a las manos del difunto. Junto a las extremidades inferiores se hallaron dos núcleos y tres lascas de cuarcita, cuatro fragmentos cerámicos atípicos y restos óseos de naturaleza animal. El cadáver yacía sobre una capa de piedras de alcor y cantos rodados de pequeño y mediano tamaño que cubrían el suelo de la fosa sólo en el espacio ocupado por el enterramiento.

La tercera y última de las sepulturas documentadas se excavó en el lado opuesto del foso de edad calcolítica (figs. 3 y 4). Es una fosa rectangular, con 90° de orientación, de 1,05 x 0,67 m y 0,50 de profundidad, cubierta por una gran laja (100 x 69 x 10 cm) cuidadosamente tallada en piedra local, dispuesta en sentido transversal. Del esqueleto sólo se recuperaron, en una delgada capa de color oscuro producida probablemente por la descomposición del cadáver, un molar y restos óseos de pequeño tamaño pertenecientes a un individuo infantil, pero el hallazgo de un vaso cerrado en el lado este, según permiten deducir otros enterramientos del Bronce de Carmona que analizamos en estas páginas, donde hemos comprobado que vasos de forma semejante—en todos los casos sólo uno acompañado o no de un cuenco— se sitúan junto a la cabeza del muerto, parece indicativo de que el cuerpo se depositó en sentido EO. Es un recipiente de cuerpo globular con boca estrecha, de cocción irregular y superficies alisadas, que presenta pequeños mamelones decorativos en torno al borde y en la zona de mayor diámetro del cuerpo. En el lado oeste se halló un cuenco semiesférico de borde entrante, pasta negra y superficies bruñidas, con idéntica decoración de mamelones (fig. 7).

2. En el mismo sector oriental de la ciudad, próximo al Alcázar de Arriba, pero más al sur (fig. 1: 2), el descubrimiento y saqueo de una gran plataforma de sillares—presumiblemente la cimentación del teatro romano— en un solar en construcción, motivó una intervención arqueológica en el curso de la cual se documentó también una tumba que se adscribió al Bronce Pleno del Bajo Guadalquivir (Anglada, Jiménez y Rodríguez 1995).

El enterramiento se había practicado en una fosa excavada en el alcor, de forma rectangular con esquinas redondeadas, completamente colmatada en el momento de su descubrimiento como todas las restantes. La estructura, de 0° de orientación norte y 1,08 x 0,60 m, profundizaba hasta 0,70 m, y en el fondo, junto a la pared norte, tenía labrado un escalón de 0,23 m de ancho, sobreelevado 0,10 m del suelo. Probablemente se cerró la tumba con una losa que encajaba en una hendidura de unos 5 cm de ancho de la que quedaban evidencias en la parte superior de las paredes de la fosa. Esta placa debió arrancarse al realizar las obras de cimentación del edificio romano, pero ya para entonces los sedimentos que se habían ido filtrando lentamente habían rellenado por completo la sepultura. En su interior se conservaban en relativo buen estado los restos de un niño de entre 1,5 y 2 años⁵ inhumado en posición de decúbito lateral izquierdo con las piernas flexionadas, la cabeza al norte mirando a levante, el brazo izquierdo extendido en la misma dirección y el derecho a lo largo del tórax. El cráneo, que debió apoyar en el escalón tallado a modo de almohadilla, estaba caído sobre el pecho, desplazado de su posición original (fig. 8). Junto a él, parcialmente volcado sobre el cadáver, se halló un vaso globular de boca estrecha, pasta oscura y superficies bruñidas, que suponemos colocado en su día sobre el resalte, junto a la cabeza (fig. 9). En la tierra acumulada en su interior se hallaron semillas carbonizadas que no se han identificado. Sobre la mano izquierda se depositó, además, parte de un costillar, cuatro o cinco costillas y un par de vértebras, de un bóvido joven de talla más pequeña que la de los individuos de la misma edad de las razas ibéricas actuales.⁶

5. Del estudio antropológico hecho por el Dr. J. Alcázar Godoy, se ofrecen datos en Anglada, Jiménez y Rodríguez (1995): 525-526.

6. Según el informe elaborado por la Dra. E. Bernáldez Sánchez.

El estudio de los restos malacológicos⁷ ofreció aspectos de interés por su posible relación con el ritual funerario. La presencia de gasterópodos de medios acuáticos y helícidos que tienen su nicho bajo los arbustos, hacen pensar que pudo cubrirse el cadáver con un manto vegetal, tal vez de especies que florecen antes del verano.

3. En el nivel inferior del corte estratigráfico que M. Pellicer y su equipo de la Universidad de Sevilla realizaron en el Picacho, próximo al escarpe que delimita por el sur la meseta (fig. 1: 3), se halló una inhumación infantil sin ajuar, que había sido depositada directamente sobre la roca, orientada en sentido EO y protegida por la mitad de un vaso fabricado a mano (Pellicer y Amores 1985: 103, fig. 43 y lám. III,2) (fig. 10). La posición que ocupaba permitió adscribirla al estrato inferior de la secuencia estratigráfica, formado por arcillas de descomposición de las calcarenitas locales que contenían materiales de acarreo de cronología calcolítica y del Bronce que permitieron fechar la capa sin precisión en el II milenio, con más probabilidad a fines del mismo a juzgar por la datación del nivel 12 que la cubría, dentro de la última etapa de la Edad del Bronce (*Ídem*: 114; cf. 180 y 182 y fig. 80). Posteriormente se propuso su adscripción a momentos avanzados del Bronce Pleno (Belén, Escacena y Bozzino 1991: 248) al considerar que algunos materiales del nivel 12 que sellaba el depósito funerario, guardaban estrechos paralelos con los estratos del siglo XIV a.C. de El Berrueco de Medina Sidonia, pero se desestimó que se tratara de una auténtica tumba en *píthos* al modo de las sepulturas en vasija tan frecuentes en el ámbito del Argar.

4. A fines de 1989 se realizó una intervención arqueológica en un solar próximo a la Puerta de Sevilla (fig. 1: 4), sobre la ladera sur de uno de los promontorios que conforman la topografía original de la ciudad, que permitió documentar una amplia secuencia estratigráfica con origen en la Edad del Bronce (Cardenete y otros 1989; Jiménez 1994). En la que se denominó UE.102, una capa con una potencia media de 10 cm, de origen artificial y deposición rápida, se halló el esqueleto incompleto de un neonato de entre 3 y 4 meses “post partum”⁸, pero no se detectaron estructuras ni evidencias de conductas rituales que permitan hablar de enterramiento intencionado. A la opinión de los arqueólogos de que la capa que contenía los restos era un depósito de vertedero, se suma la de E. Bernáldez⁹ de que el cadáver se desmembró al ser arrastrado por una corriente de agua antes de varar definitivamente. La cerámica a mano que se encontró, lisa casi en su totalidad, ayuda poco a precisar la datación de esta UE. 102, pero la fecha de fines del siglo VIII a.C. que se le asignó primero (Cardenete y otros 1989: 574), se elevó posteriormente para situarla de forma vaga en tiempos preferenciales situados entre los siglos IX y VIII a.C. Las circunstancias deposicionales nos hacen desechar este hallazgo como evidencia de las prácticas funerarias de la sociedad del Bronce Final, que por otra parte, no está de más recordarlo, nos resultan de momento totalmente desconocidas, salvo que tomemos en consideración las propuestas alternativas que se debaten (cf. Belén, Escacena y Bozzino 1991 y Belén 2001).

5. Los planes de urbanización de los terrenos rústicos del entorno de la necrópolis romana, propiciaron el hallazgo en 1985 de tumbas de la Edad del Bronce en la que fue huerta del convento de San Francisco (Alonso de la Sierra y De la Hoz 1985),¹⁰ que son las únicas con esta cronología localizadas hasta el momento

7. Realizado por D^a A. Porras Crevillent.

8. En el estudio antropológico, J. Alcázar, A. Suárez y V. Martínez anotaron la ausencia de determinados huesos, “en particular los correspondientes a la porción frontomaxilar, así como los dos cúbitos, radios, tibias, peronés y huesos de manos y pies. Asimismo faltan vértebras, costillas, y los huesos de la pelvis”.

9. “Interpretación tafonómica y paleoeconómica de los restos faunísticos hallados en Costanilla-Torre del Oro (Carmona, Sevilla)”, Sevilla, 1994, hecho por encargo para el Proyecto de Arqueología Urbana.

10. Actualmente, Ronda León de San Francisco.

fuera, y a cierta distancia, del recinto histórico de la ciudad (fig. 1: 5). Se trata de tres sepulturas en covacha excavadas en la roca blanda del alcor que estaban expoliadas, tal vez de antiguo, total o parcialmente. En todas ellas la cámara sepulcral quedaba desplazada hacia un lado del pozo de acceso. La mejor conservada, la tumba nº 1, presentaba en planta forma de tendencia rectangular de 1,56 x 1,04 m y 0,80 de altura, aproximadamente. Un escalón labrado en la roca facilitaba el acceso a la cámara a la vez que servía de apoyo a la losa o losas de cierre.¹¹ En la zona más cercana a la pared del fondo, se hallaron restos de un cadáver flexionado, presumiblemente recostado sobre el lado izquierdo y mirando al sur, y tres vasijas, dos de ellas en forma de tulipa (fig. 12).¹² Del mismo tipo pero algo más pequeña (2,20 x 1,80 m)¹³ era la tumba nº 2 que se encontró vacía (fig. 13). La tercera presentaba la particularidad de tener doble cámara, una de planta subrectangular, y otra algo más pequeña de planta más redondeada. En esta última se recuperaron restos óseos de un cuerpo depositado, al parecer, sobre el costado izquierdo, flexionado y mirando al SO (fig. 14). El conjunto se fechó a grandes rasgos, y a la espera de que el estudio de la cerámica permitiera mayor precisión, en el Bronce Medio-Final.

Las tumbas, concretamente las nºs. 1 y 2, se relacionaron con una estructura circular de 13,5 m de diámetro, delimitada por una zanja excavada en la roca de entre 0,90 y 1,40 m de ancho (fig. 11). En época romana, en el lecho de esta zanja se abrió un *ustrinum* y se alojaron, aparte, dos enterramientos de cremación en urnas. La posición excéntrica de las sepulturas del Bronce respecto del círculo delimitado por la zanja, además de la semejanza de la estructura con obras romanas documentados en otras zonas de la necrópolis (Del Arco 1991: 87-95), nos hace desestimar la propuesta de los excavadores. No descartamos, sin embargo, que el espacio funerario del Bronce estuviera delimitado y tal podría ser la función, en relación con una cerca, del que se describe como “canal de trazado discontinuo e irregular de 0,20 m de anchura y 0,30 de profundidad” (fig. 11). Esta otra zanja, anterior a la primera, sí engloba en su interior a las tumbas prehistóricas y podría paralelizarse con la documentada en torno al *tholos* de Las Canteras, en El Gandul, cuya relación con las tumbas de tipo covachas abiertas en el exterior del sepulcro megalítico anterior, junto al corredor o en el túmulo, aunque parece poco probable, no se excluye del todo (Hurtado y Amores 1984: 168).

Las tumbas descritas se han localizado dentro y fuera del casco histórico de Carmona. Respecto a la primeras, se puede asegurar que quedan dentro de un área habitada en su época, aunque no hay datos que permitan relacionarlas con las propias viviendas. Con excepción del de la C/. Costanilla-Torre del Oro, que no consideramos un enterramiento intencional,¹⁴ los hallazgos se localizan en la mitad oriental de la actual meseta, que es la zona de la que se tienen las evidencias poblacionales más antiguas con cronologías del Cobre y del Bronce. En el corte P de las excavaciones de la Plaza de Santiago nº 1 (Cardenete y otros 1990), en la vecindad del solar en que se hallaron tres de las sepulturas estudiadas, a los estratos calcolíticos (UUEE 54-61) se superponían depósitos del Bronce (UUEE 48-53) generados en las cercanías de la zonas de hábitat a lo largo de un proceso de formación lenta. Las analogías del registro artefactual con los materiales de las fases más antiguas de El Berrueco y Setefilla, mayoritariamente cuencos semiesféricos de borde entrante y vasos globulares de cuellos cortos y rectos, semejantes a los depositados en las tumbas próximas, permitieron fechar estas capas en la etapa inicial del Bronce de la zona. Las excavaciones de El Picacho también ofrecieron

11. Aunque nada se dice en la descripción (cf. Alonso de la Sierra y De la Hoz 1985: 300), la piedra que se dibuja en la sección (*Ídem*: fig. 3), debe ser parte del sistema de cierre de la tumba.

12. En el informe de la excavación no se facilita información sobre la forma de la tercera pieza (cf. Alonso de la Sierra y De la Hoz 1985: 300), pero en Hurtado y Amores 1984: nota 13, se señala que junto a los dos vasos carenados se halló otro “decorado, con asa”.

13. Las dimensiones de la Tumba 1 están calculadas a partir de la escala del dibujo publicado, pero se contradicen, por ser inferiores, con las que los autores dan para la tumba 2 que, según indican, era más reducida.

14. Ruiz-Gálvez (1998: 127) comenta que en otros ámbitos culturales también se encuentran con frecuencia restos óseos de fetos y neonatos en basureros.

en los niveles inferiores evidencias de ocupación del Bronce en la periferia meridional de la meseta, aunque no pudieron ser bien definidos los depósitos correspondientes (cf. Pellicer y Amores 1985: 180). En cualquier caso parece claro que las capas depositadas en la base de la estratigrafía (niveles 12-13) no corresponden con propiedad a un horizonte de habitación, sino que tienen su origen en procesos de erosión/deposición de las arcillas rojas producto de la descomposición de la roca madre, sedimentadas desde la zona más alta y próxima al reborde a lo largo del Calcolítico y en las primeras etapas del Bronce, estas últimas bien diferenciadas en lo artefactual de los complejos del Bronce Tardío presentes en el nivel 11.

Como comprobamos para la etapa calcolítica, es posible que existieran otros núcleos de habitación más pequeños en el entorno de un enclave principal situado en la meseta de Carmona, en un emplazamiento con óptimas condiciones para la defensa. Eso explicaría la distancia, inusual para una época en la que los enterramientos se realizan dentro o muy cerca del poblado, que separa las tumbas de la Huerta de San Francisco respecto de los hallazgos localizados en la parte más alta del casco histórico.

Los cuadros 1 y 2 resumen las características de los enterramientos estudiados. Las diferencias entre ellos se refieren sobre todo a la forma de las estructuras sepulcrales, pues participan de idéntico ritual de inhumación en posición flexionada, recostados sobre el lado izquierdo, con la sola excepción de la tumba 2 de Plazuela de Santiago 6-7. No se tiene explicación para estas diferencias en la posición lateral, pero el estudio de los restos de las cistas de Chichina (Basabe y Bennassar 1982; cf. Fernández, Ruiz Mata y De Sancha 1976) permite descartar que guarde relación con el sexo o con la edad de los difuntos. En la covachista nº 1 de la Plazuela de Santiago 6-7 se practicaron dos enterramientos sucesivos, el segundo de los cuales ocasionó la desarticulación y amontonamiento del cadáver depositado con anterioridad. En ámbitos argáricos las sepulturas dobles suelen corresponder a personas de distinto sexo, supuestamente marido y mujer, muertos a suficiente distancia en el tiempo como para que el primer cuerpo, ya reducido a esqueleto, pudiera apartarse para dejar sitio al siguiente (Schubart, Arteaga y Pingel 1985: 95; cf. Contreras y otros 1995: 96 y 99). El trasiego de huesos que se observa en estas tumbas, indicativo de vínculos familiares y de rituales de larga tradición que relacionan a los ancestros con la comunidad del presente (Bradley 1998: 54), nos hace suponer la existencia de señalizaciones externas que sirvieran de referencia espacial. Dada la pobreza generalizada de los ajuares, —más exacto sería hablar de ofrendas de despedida que implican el uso de recipientes cerámicos—, debemos destacar que una de las dos únicas sepulturas en la que se depositaron, además de cerámica, ofrendas no artefactuales, corresponde a un niño de corta edad.

Cuadro 1

Localización	Estructura	Posición lateral	Orientación tumba	Orientación rostro	Adulto	Infantil	Sexo
Plaza Santiago 6 -7	T. 1	covacha	I	NO-SE	E	X	
	T. 2	fosa	D	E-O	NE	X	
	T. 3	fosa		E-O		X	
General Freire 12	fosa	I	N-S	E		X	V
El Picacho	fosa	I	E-O	NE		X	
Huerta San Francisco	T. 1	covacha	I	O-E	S		
	T. 2	covacha					
	T. 3	covacha	I				

Cuadro 2

Localización		Ajuar		Ofrendas	
		cerámico	lítico	vegetales	animales
Plaza Santiago 6 -7	T. 1				
	T. 2	X X	XXXXX		X
	T. 3	X X			
General Freire 12		X		X	X
El Picacho					
Huerta San Francisco	T. 1	X X X			
	T. 2				
	T. 3				

III. LAS TUMBAS DE CARMONA EN EL CONTEXTO DE LA EDAD DEL BRONCE DEL BAJO GUADALQUIVIR

Los hallazgos que acabamos de presentar evidencian una vez más la diversidad con que se expresan las pautas funerarias de las sociedades del Bronce en la región y la dificultad de ordenar secuencialmente la muestra en una escala temporal de tan larga duración. Este último problema tiene mucho que ver con la falta de bases cronológicas más seguras que los parámetros de evolución tipológica, por otra parte ineficaces en este caso ante la pobreza y monotonía de los equipos fúnebres. Las escasas dataciones absolutas que se tienen (cf. Castro, Lull y Micó 1996: 143-144; García Sanjuán 1999: 68), sitúan hacia 1800/1600 a.C. (2200/1900 a.C.) la transición Cobre/Bronce y la substitución progresiva de los enterramientos colectivos por las sepulturas individuales, con ritmo y rasgos diferentes según las zonas. Para esa etapa de transición se ha señalado un registro funerario variopinto en el que conviven tradiciones calcolíticas con las tumbas más antiguas del Bronce. Son frecuentes en el Bajo Guadalquivir, Carmona incluida¹⁵, las inhumaciones en estructuras subterráneas en forma de silo situadas dentro y fuera de los poblados, pero estas prácticas en las que se ha visto la continuidad de tradiciones calcolíticas en fechas del II milenio a.C. (Escacena 1992-93: 454), podrían ser, como las inhumaciones en zanjas y otras formas de deposición funeraria registradas en zonas de hábitat (cf. Alcázar, Martín y Ruiz 1992), síntomas de estrategias de poder diferentes (Criado 1989: 91) que coincidieron durante el III milenio con las expresiones megalíticas más monumentales construidas en el entorno de los asentamientos.

Desde fines del siglo XIX se conocen enterramientos siliformes en Carmona (Bonsor 1899 y Cruz-Auñón y Jiménez 1985) y en los últimos años se han documentado en un núcleo de habitación calcolítica situado en el recinto histórico de la ciudad. Durante una intervención de urgencia realizada en el nº 12 de la calle Dolores Quintanilla (fig. 1: 6), se comprobó la extensión por todo el solar de un complejo de estructuras subterráneas registradas con anterioridad en parcelas contiguas de la misma manzana y bajo la calle. Seccionada por la pala excavadora que nivelaba el terreno a construir, se descubrió una oquedad excavada en el alcor con forma de silo de sección troncocónica y planta circular u ovalada, que contenía los restos de una mujer de entre

15. La relación es hoy mucho más extensa, pero la muestra recogida por Escacena (1992-93: 454) ilustra suficientemente este hecho. Sobre la cronología y naturaleza funeraria de los silos de Campo Real, en las afueras de Carmona, cf. Cruz-Auñón y Jiménez (1985).

17-20 años.¹⁶ Los huesos se habían depositado sobre una pequeña capa de tierra acumulada, posiblemente, tras desecharse la estructura para usos de almacén; estaban incompletos y alterados por remociones postdeposicionales, de ahí que el cráneo se hallara junto al coxal derecho, pero las piernas se mantenían en posición flexionada gracias a que conservaban la articulación de la rodilla. Entre la tierra que cubría la inhumación se recogieron un fragmento de plato de borde almendrado y un fragmento de punzón óseo, pero no hay garantías de que formaran parte del equipo fúnebre. El enterramiento estaba clausurado con una capa de piedras y tierra en la que se hallaron también algunos restos de un segundo individuo de sexo masculino (fig. 2). No tenemos datos para precisar la datación de este enterramiento calcolítico, salvo que consideremos como indicios de su pertenencia al Cobre Pleno el fragmento de plato de borde almendrado que se halló en el relleno y la ausencia de artefactos característicos del final de esa etapa en la zona (cf. De Amores 1982: 213-218).

En estructuras siliformes fechadas con más aproximación en los tiempos de transición encontramos paralelos claros para el ritual más común en los enterramientos de Carmona. La sepultura del Cerro del Arca de Puebla del Río (Sevilla) contenía el esqueleto flexionado de una mujer de menos de 20 años recostado sobre el lado izquierdo. Aunque la cerámica que compone el ajuar es de tradición calcolítica (Escacena 1992-93: 451-452), el ritual permite fechar la tumba a partir de 1700 a.C., pues no parece que se practicara antes la inhumación individual en el Suroeste, en cualquiera de las modalidades conocidas de estructura sepulcral (García Sanjuán 1998: 168).

Los enterramientos individuales más antiguos en fosas dentro del poblado están fechados por C14 en El Berrueco de Medina Sidonia en 1670 a.C. (Escacena y De Frutos 1981-1982). Algo más tardías, pero todavía dentro de la primera mitad del II milenio, son las inhumaciones en fosa de Setefilla (Aubet 1981: 147-148) y de El Estanquillo (Cádiz) (Ramos 1993: 43-46 y 99). La datación del estrato I y II de El Berrueco entre los siglos XVII y XVI a.C. (Escacena y De Frutos 1981-1982: 188-189), permite situar en fechas coetáneas las primeras inhumaciones individuales en esta región de Los Alcores. Los cuencos de profundidad media y borde entrante y los vasos globulares con borde entrante del ajuar de la tumba en fosa nº 2 de la Plazuela de Santiago 6-7 (fig. 6), formas ambas de tradición calcolítica (Caro 1989: 99), están documentados en el horizonte más antiguo del poblado gaditano (Escacena y De Frutos 1981-1982: fig. 4: 8 y 15, respect.). Los vasos con carena a media altura, que intuimos semejantes a los del equipo de la tumba nº 1 de la Huerta de San Francisco (fig. 12), no aparecen hasta el estrato II (*Ídem*: fig. 7: 45), más próximo en el tiempo al nivel XV de Setefilla donde las formas carenadas se mezclan con cuencos de borde entrante ya menos profundos (Aubet y otros 1983: fig. 15: 3 y 5-9). Los vasos globulares de la tumba 3 de Plazuela de Santiago (fig. 7) y de la inhumación infantil de General Freire (fig. 9) son de morfología próxima a las vasijas llamadas "botellas", registradas en Carmona también en el área habitacional cercana a las sepulturas (Cardenete y otros 1990: fig. 3). Esta forma está documentada en el estrato XIV de Setefilla, anterior a 1570 a.C., junto con tulipas carenadas y cuencos de borde entrante, y como ajuar en la sepultura múltiple practicada en el mismo estrato (Aubet y otros 1983: figs. 18-19 y 21).

Las diferencias en la composición de los ajuares, a la vista de la evolución que presentan los repertorios cerámicos en las secuencias comentadas, podrían ser indicativas de una cierta antigüedad de los enterramientos nº 2 de Plazuela de Santiago y nº 1 de la Huerta de San Francisco respecto al resto, lo que para este último quedaría también refrendado por la presencia en el ajuar de la covacha nº 2 de El Gandul de un vaso carenado y un brazal de arquero, que por relación con el mundo argárico han llevado a situar la tumba entre las más antiguas del Bronce (Hurtado y Amores 1984: 165-166). En el desarrollo de El Argar las tumbas en covacha

16. Estudio antropológico de D^a I. López Flores.

se conocen desde la fase más antigua (Arteaga y Schubart 1981: 19), pero en el Suroeste, donde el horizonte de las cistas ocupa la mayor parte del II milenio a.C., más concretamente entre 1700 y 1100 a.C. (García Sanjuán 1998: 167), el enterramiento en covacha resulta casi excepcional por el momento (cf. García Sanjuán 1999: 189), de ahí que resulte llamativa la alta representación que esta forma de estructura sepulcral tiene en la región de Los Alcores.

En dos de las tumbas estudiadas, ambas de la Plazuela de Santiago, se depositó un cuenco de borde entrante y un vaso globular, que también aparece como recipiente único en el enterramiento de la C/ General Freire. Estas formas son frecuentes en las cistas de la Sierra de Huelva (cf. García Sanjuán 1998: 126-127, prototipos 1, 2 y 4), así como la asociación de cuencos y botellas (Del Amo 1975: láms. 98: 2 y 3; 116: 1 y 2). El mismo conjunto se da en las cistas de las tierras de más al sur (Fernández, Ruiz Mata y De Sancha 1976: figs. 6, 8 y 12) y se documenta igualmente en estructuras siliformes (Santana 1988: figs. 1-3), de ahí que se hayan interpretado estas coincidencias como prueba de que existía cierta homogeneidad cultural en esta región suroccidental, que se expresaría, como ocurre en el ámbito de El Argar, en el ritual y en los equipos fúnebres (cf. García Sanjuán 1998: 135) mejor que en la diversidad de espacios sepulcrales.

El enterramiento infantil de El Picacho estaba cubierto por media vasija, de modo que no podemos incluirlo con propiedad entre las sepulturas en *píthos*, por otra parte desconocidas en Andalucía occidental. Con todo, la posición estratigráfica da para esta tumba fechas algo más tardías que las que hemos asignado a las restantes, lo cual concuerda con la información que se tiene para el Sureste donde el uso de vasijas para enterramiento —con mucha frecuencia son precisamente inhumaciones infantiles—, se inicia en una fase avanzada del desarrollo argárico, poco antes del s. XV a.C. (Schubart y Arteaga 1980: 58 y 59). Por entonces, o algo después, podemos fechar este enterramiento de El Picacho dado que los niveles que lo cubrían, 12 y 11 de la secuencia estratigráfica, proporcionaron formas y decoraciones cerámicas que definen etapas del Bronce más tardías.

Una dato a destacar, más interesante por su significación social que demográfica, es la presencia que la población infantil tiene en estos hallazgos funerarios de la Edad del Bronce en Carmona (cf. Ruiz-Gálvez 1998: 127). El grupo de edad, menos de dos años, al que pertenecen los inhumados en las tumbas de Plazuela de Santiago (nº 3), General Freire y El Picacho, está escasamente representado en los complejos funerarios del Suroeste y los pocos casos conocidos carecen de ajuar, con la excepción de una sepultura en covacha de la necrópolis de La Solana (Badajoz) en la que se depositó un vaso (cf. García Sanjuán 1999: 189). La inhumación infantil de El Picacho tampoco tenía ajuar, pero en la tumba 3 de Plazuela de Santiago había dos vasos y en la de la C/ General Freire, además de un vaso globular, se depositaron ofrendas no artefactuales, tanto vegetales como animales, que sólo tienen parangón en los enterramientos más relevantes de la región (*Ídem*: 69-70). Estos ejemplos ponen en evidencia que, pese a su edad, algunos niños tenían el privilegio de poseer sepultura propia y rituales de despedida destacados (cf. Contreras y otros 1995: 104). Los investigadores interpretan estos signos como índices de que en las jerarquizadas sociedades de la Edad del Bronce, el estatus heredado había substituido al adquirido individualmente en razón de la edad, sexo o actividad de las personas (Lull 1983: 455 y García Sanjuán 1999: 73)), pero la sencillez de los equipos fúnebres del Bronce en el Valle del Guadalquivir, de los que son una buena muestra los que aquí hemos examinado, no dejan entrever fuertes diferencias sociales, a no ser que la desigualdad se expresara en el hecho de tener o no una tumba en la que descansar para la eternidad.

Carmona, 16 de febrero de 2001

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁZAR, J.; MARTÍN, A. y RUIZ, T. (1992): “Enterramientos calcolíticos en zonas de hábitat”, *Revista de Arqueología* 137: 18-27.
- ANGLADA, R.; JIMÉNEZ, A. y RODRÍGUEZ, I. (1995): “Excavaciones en la calle General Freire, 12. Carmona (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, vol. III: 522-527.
- ALONSO DE LA SIERRA, J. y DE LA HOZ, A. (1985): “Excavación de urgencia en Huerta de San Francisco (Carmona, Sevilla), 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, vol. III: 299-303.
- ARTEAGA, O. (2000): “El proceso histórico en el territorio argárico de Fuente Álamo. La ruptura del paradigma del Sudeste desde la perspectiva atlántica-mediterránea del extremo occidente”, en Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga, O.: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*: 117-143. Sevilla, Junta de Andalucía.
- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. (1981): “Fuente Álamo. Campaña de 1979”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 11: 7-32.
- AUBET, M.^a E. (1981): “Sepulturas de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla (Sevilla)”, *Madridier Mitteilungen* 22: 127-149.
- AUBET, M.^a E. y otros. (1983): *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. Excavaciones Arqueológicas en España* 122. Madrid, Ministerio de Cultura.
- BASABE, J.M.^a y BENNASSAR, I. (1982): “Restos humanos de los yacimientos de Chichina y Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *Homenaje a Conchita Fernández-Chicarro*: 73-92. Madrid, Ministerio de Cultura.
- BELÉN, M. (2001): “La cremación en las necrópolis tartésicas”, *Arqueología funeraria: Las necrópolis de incineración* (R. García Huertas y J. Morales, coords.): 37-38. Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- BELÉN, M.; ESCACENA, J.L. y BOZZINO, M.^a I. (1991): “El mundo funerario del Bronce Final en la Fachada Atlántica de la Península Ibérica. I. Análisis de la documentación”, *Trabajos de Prehistoria* 48: 225-256.
- BONSOR, G.E. (1899): “Les colonies agricoles préromaines de la Vallée du Betis”, *Revue Archéologique* XXXV. Paris.
- BRADLEY, R. (1998): *The Significance of Monuments*. London-New York, Routledge.
- CARDENETE, R. y otros (1989): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Costanilla Torre del Oro s/n. Carmona (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, vol. III: 563-574.
- (1990): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la Plaza de Santiago N° 1”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, vol. III: 488-497.
- CARO, A. (1989): “Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir”, *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.^a E. Aubet, dir.): 85-120. Barcelona, Ed. Ausa.
- CASTRO, P.V.; LULL, V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900 cal ANE). Tempus Reparatum. BAR International Series 652*. Oxford, Tempus Reparatum.
- CONTRERAS, F. y otros (1995): “Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”, *Trabajos de Prehistoria* 52, n° 1: 87-108.
- CRiado, F. (1989): “Megalitos, Espacio, Pensamiento”, *Trabajos de Prehistoria* 46: 75-98.
- CRUZ-AUÑÓN, M.^a R. y JIMÉNEZ, J.C. (1985): “Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona)”, *Habis* 16: 417-452.

- DE AMORES, F. (1982): *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*. Sevilla, Excma. Diputación Provincial de Sevilla.
- DEL AMO, M. (1975): "Enterramientos en cista en la provincia de Huelva", *Huelva, Prehistoria y Antigüedad* (M. Almagro Basch, ed.): 109-182. Madrid, Editora Nacional.
- DEL ARCO, C. (1991): "La necrópolis tumular de Huerta de Cabello (Carmona, Sevilla)", *Tabona VII*: 85-124.
- ESCACENA, J.L. (1992-93): "Reflexiones acerca del mundo funerario de la transición Calcolítico-Bronce en Andalucía Occidental. A propósito del hallazgo de un enterramiento en pozo siliforme en Puebla del Río (Sevilla)", *Tabona VIII*, t. II: 447-463.
- ESCACENA, J.L. y BERRIATÚA, N. (1985): "El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). Testimonios de una probable expansión argárica hacia el Oeste", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 10: 225-242.
- ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G. (1981-1982): "Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Pyrenae* 17-18: 165-189.
- FERNÁNDEZ, F.; RUIZ MATA, D. y DE SANCHA, S. (1976): "Los enterramientos en cistas del cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)", *Trabajos de Prehistoria* 33: 351-386.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (1998): "La Traviesa. Análisis del Registro Funerario de una Comunidad de la Edad del Bronce", *La Traviesa. Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental* (L. García Sanjuán, ed.). *Spal Monografías* I: 101-189. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- (1999): *Los Orígenes de la Estratificación Social. Patrones de Desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica (Sierra Morena Occidental c. 1700-1100 a.n.e/2100-1300 A.N.E)*. *BAR International Series* 823. Oxford, Archaeopress.
- HURTADO, V. y AMORES, F. (1984): "El tholos de Las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9: 147-174.
- JIMÉNEZ, A. (1994): "Nuevos datos para la definición de la etapa final del Bronce en Carmona (Sevilla)", *Spal* 3: 145-177.
- LULL, V. (1983): *La "cultura" de El Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Madrid, Akal.
- MEDEROS, A. (1996): "La cronología absoluta de Andalucía occidental durante la Prehistoria Reciente (6100-850 A.C.)", *Spal* 5: 45-86.
- PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22: 55-189.
- PELLICER, M. y HURTADO, V. (1986): "Excavaciones en la Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, vol. II: 338-341.
- POZO, F. y TABALES, M.A. (1989): "Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en el castillo de Alcalá de Guadaíra", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, vol. III: 536-545.
- RAMOS, J. (1993): *El Hábitat Prehistórico de "El Estanquillo" (San Fernando, Cádiz)*. San Fernando, Excma. Ayuntamiento de San Fernando.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1998): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Barcelona, Ed. Crítica.
- SANTANA, I.E. (1988): "Excavación de urgencia de una estructura siliforme de enterramiento en el cortijo de María Luisa (Cantillana, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, III: 283-285.

- SCHUBART, H. (1974): "La cultura del Bronce del SO Peninsular. Distribución y definición", *Miscelánea Arqueológica XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias (1947-1971)*, II: 345-370. Barcelona, Excma. Diputación Provincial.
- (1975): *Die Kultur der Bronzezeit in Südwesten der Iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen* 9. Berlín, Walter de Gruyter.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1980): "Fuente Álamo y la Cultura de "El Argar" (y III)", *Revista de Arqueología* 26: 56-63.
- SCHUBART, H.; ARTEAGA, O. y PINGEL, V. (1985): "Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce", *Empúries* 47: 70-107.
- SERNA, M.R.; ESCACENA, J.L. y AUBET, M^a E. (1984): "Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir", en *Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and the Peripheral Areas* (W.H. Waldren y otros, eds.). *BAR International Series* 229: 1051-1073.
- TARRADELL, M. (1965): "El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce", *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)* (E. Ripoll, ed.), II: 423-430. Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología.



Figura 1: Localización de los hallazgos funerarios en el núcleo urbano de Carmona. 1: Plazuela de Santiago 6-7. 2: General Freire 12. 3: El Picacho. 4: Costanilla-Torre del Oro. 5: Huerta de San Francisco. 6: Dolores Quintanilla 12.

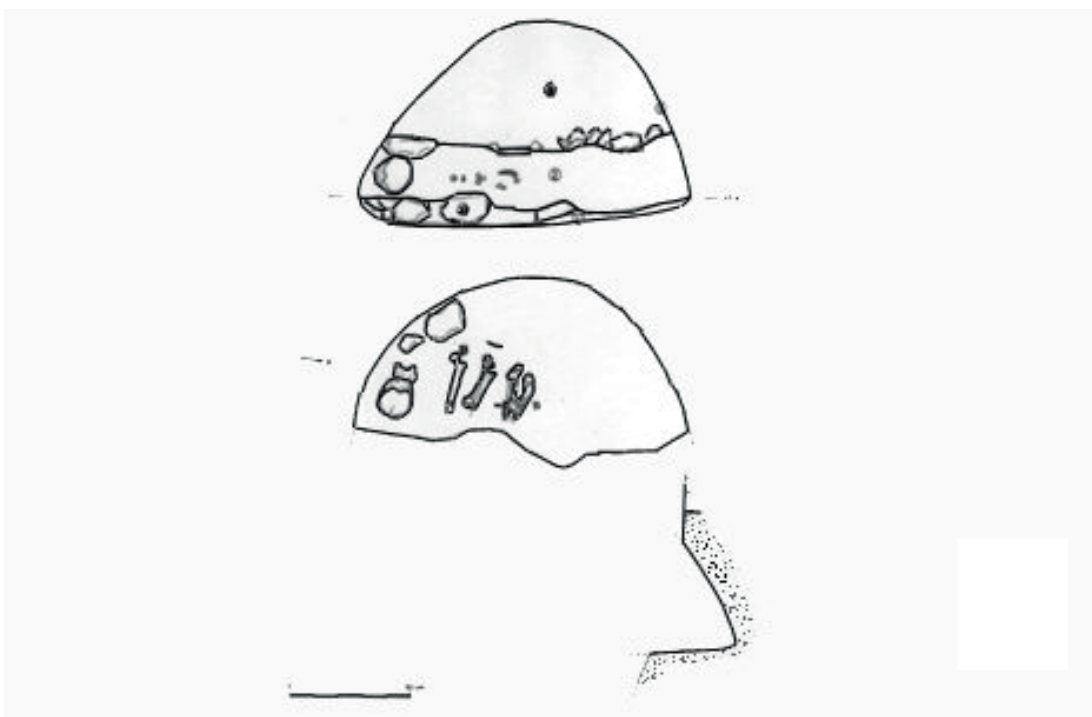
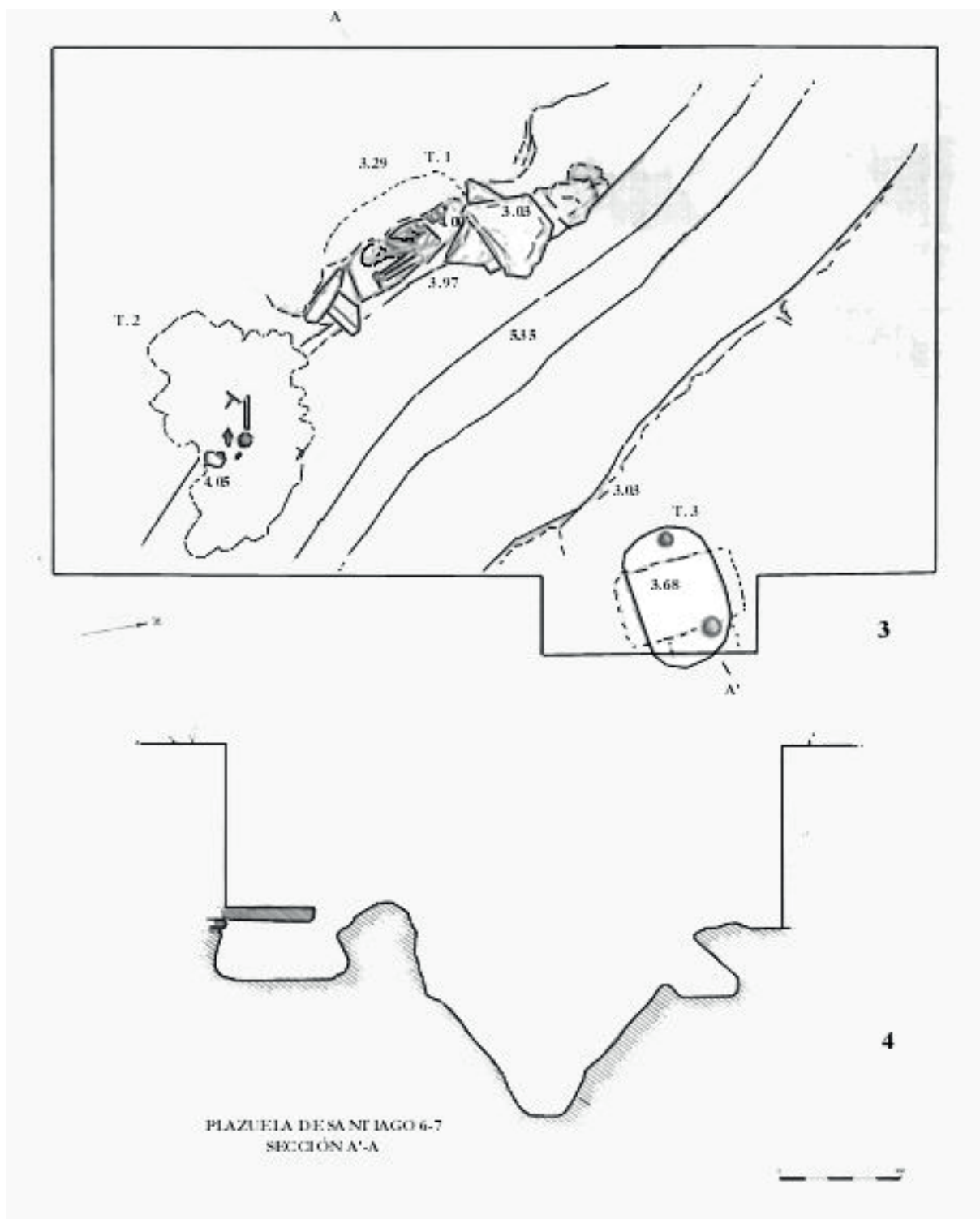
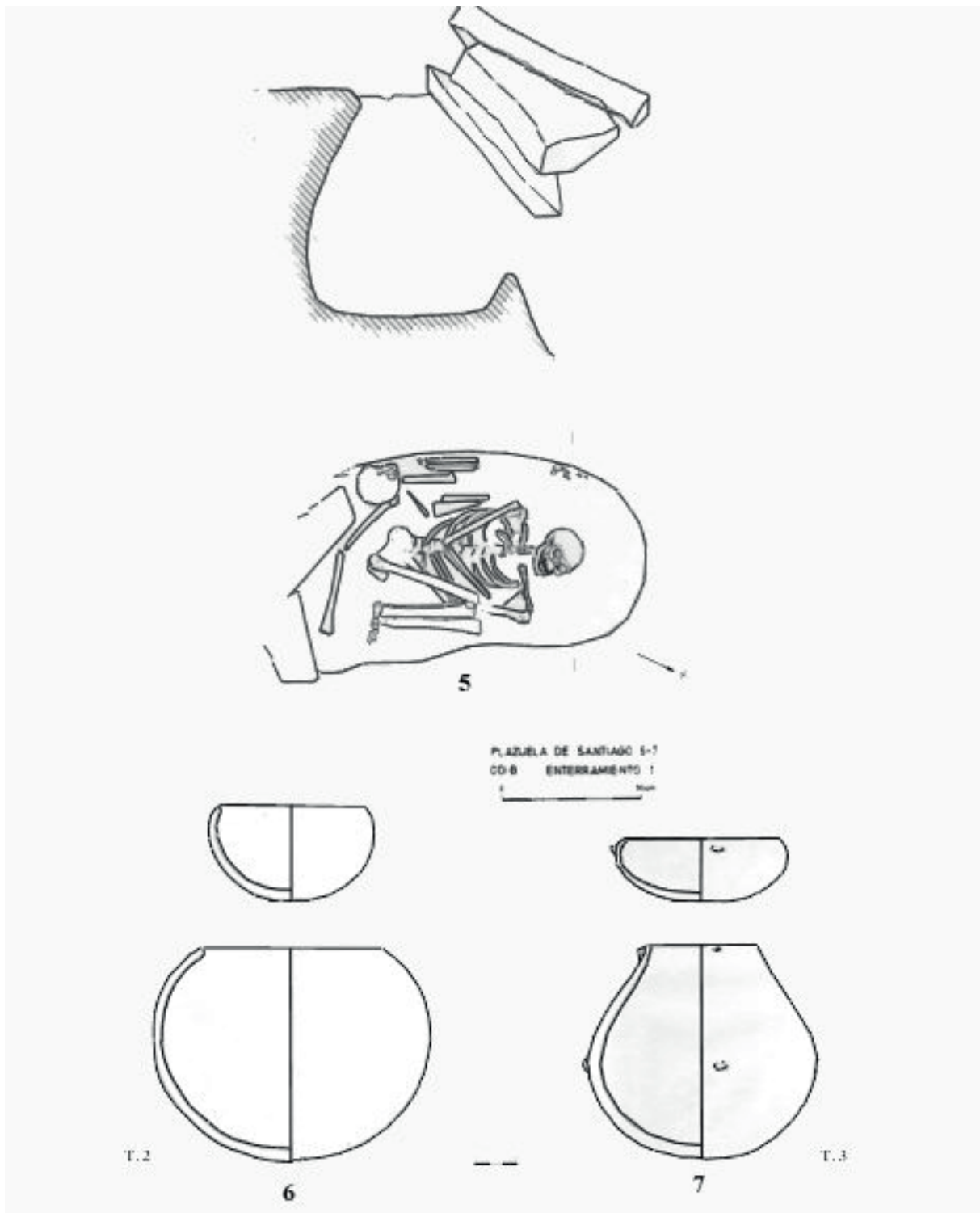


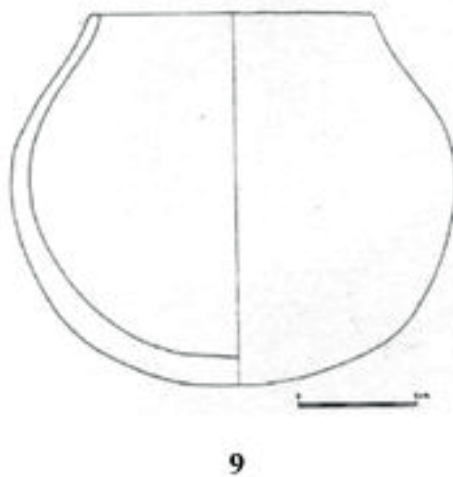
Figura 2: Enterramiento calcolítico en estructura siliforme de C/. Dolores Quintanilla 12.



Figuras 3 y 4: Planta y sección de los enterramientos de Plazuela de Santiago 6-7



Figuras 5 a 7: Planta y sección de la T.1 y ajuares de las T. 2 y 3 de Plazuela de Santiago 6-7.



Figuras 8 y 9: Tumba y ajuar de la C/. General Freire 12.

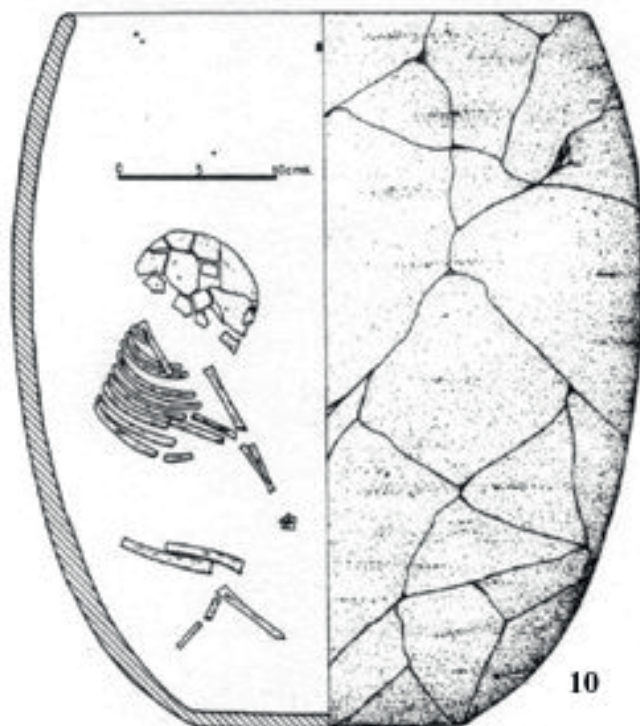
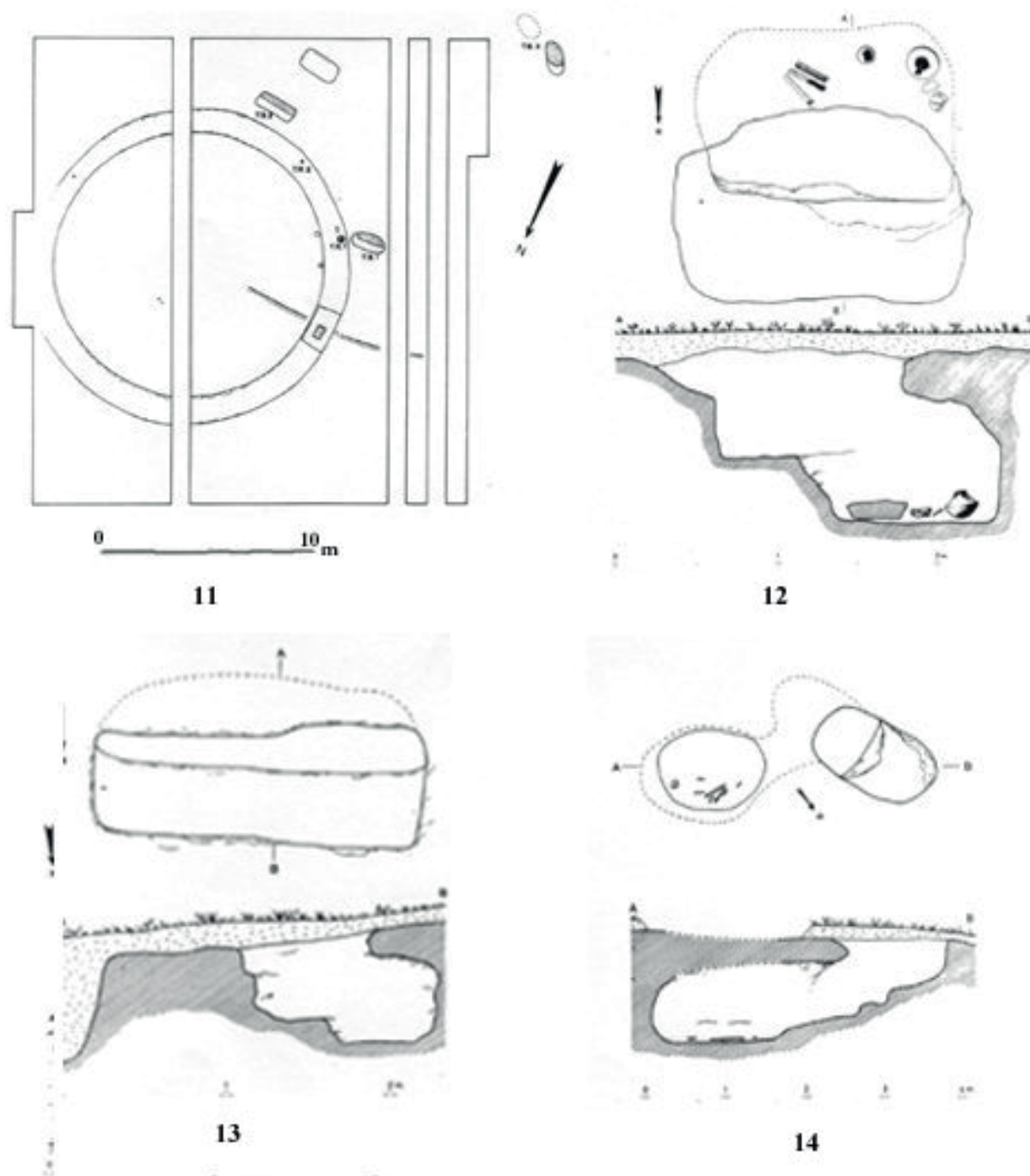


Figura 10: Inhumación infantil de El Picacho (seg. Pellicer y Amores 1985).



Figuras 11 a 14: Estructura circular y covachas de la Huerta de San Francisco (seg. Alonso de la Sierra y De la Hoz 1985).